

Vicente Fernández-
Merino

RESPUESTA DE LA MASONERÍA A LA POSVERDAD

La sociedad está cambiando, lo que no resulta ninguna novedad, pues a lo largo de la historia siempre ha estado en cambio permanente. Pero en el momento actual, su evolución se produce a un ritmo distinto al de épocas anteriores ya que, no solo cambia conceptualmente, sino que lo hace a gran velocidad empujada, sobre todo, por la imparable revolución digital de las comunicaciones, lo que acarrea una fuerte repercusión en la naturaleza de las relaciones interpersonales y en la propia personalidad de los seres humanos.

Nos vemos arrastrados a un estilo de vida cada vez más extrovertido, en detrimento de la introversión y, en consecuencia, de la vida interior. Esta circunstancia tiene además un fuerte impacto en nuestras funciones cognitivas, de manera especial en nuestra atención, dividiéndola constantemente al habituarnos a hacer varias cosas a la vez, y por consiguiente en nuestra memoria, ya que la atención es la puerta a la misma, con el riesgo de fractura que ello entraña en aquellos procesos mentales que nos permiten recibir, seleccionar, almacenar, transformar, elaborar y recuperar la información del ambiente, a

través de los cuales entendemos y nos relacionamos adecuadamente con nuestro entorno y el mundo en general. Como señala Naydler, las tecnologías digitales han afectado indudablemente la calidad de la consciencia que aplicamos en las tareas y los diversos encuentros de la vida cotidiana.

Esto, sin entrar en consideraciones, sobre la repercusión que el universo digital puede tener en el estado de ánimo de la persona, de hecho, se han registrado los primeros suicidios debido a la influencia de un avatar, es decir, de una identidad virtual, un personaje que puede escoger y diseñar el usuario de una aplicación, y que llega a ejercer una enorme influencia sobre la persona que representa, llegando a condicionar su mente y estado emocional, al ser capaz de suscitar lo que proponemos llamar “digitansiedad” y definirla como la ansiedad derivada de la relación de dependencia que se genera con el uso de los dispositivos digitales, bien a través de su utilización personal o de las relaciones que se establecen a través de ellos.

Nuestra sociedad lleva ya varios años registrando la caída de los grandes relatos, religiosos o filosóficos que, durante muchas décadas, dieron sentido final a nuestra historia



y nos guiaron por el camino hacia un futuro esperanzador. Su desaparición ha dejado un fondo de pesimismo, desasosiego y vacío que se intenta paliar de distintas maneras, entre otras, a través del creciente hedonismo consumista y la adoración de las tecnologías disruptivas.

Las nuevas corrientes de pensamiento, como el transhumanismo, tratan de llenar este vacío y pretenden aportar un sustrato ideológico que justifique, con sus aseveraciones, cierto optimismo acerca del devenir de la humanidad, basado en la convicción de que las tecnociencias (biotecnología, nanotecnología, Tecnologías de la Información y Comunicación -las llamadas TICs-, y ciencia cognitiva, entre otras...), harán posible una mejora del ser humano y otros seres vivos con los que

humanos transformen su naturaleza y, en consecuencia, pierdan su libertad, cediendo sus propios criterios en favor de otros, sutilmente impuestos por quienes aspiran a ser los amos del mundo a través del control de la población, mediante la creación de temores ansiógenos, que generen miedo e inestabilidad y que resultan ser el caldo de cultivo ideal para la manipulación.

Una vez que la sociedad está afectada de este estado de inseguridad, es fácil proponer “soluciones terapéuticas efectivas”, proporcionando falsos remedios y esperanzas de bienestar, basadas en los adelantos tecnológicos, de los que ellos mismos son dueños, o en la capacidad mesiánica de ciertas personas adeptas a sus pensamientos, contribuyendo con ello a hacer realidad los mundos distópicos descritos en el siglo pasado

Es imprescindible utilizar el sentido común, nuestra experiencia y visión estratégica, nuestro constante espíritu crítico, porque es lo único que puede colaborar a librarnos de la desinformación, de los bulos intencionados, en definitiva, de la manipulación.

convive. El desenlace anti natural de todo ello es el posthumanismo.

De esta manera se alienta un proyecto científico y tecnológico para crear cambios en los cuerpos a través de la manipulación genética, ciborg*, drogas de placer, etc. Su objetivo es incrementar la capacidad de conocer y actuar, para evitar en lo posible el dolor físico y psíquico, venciendo el envejecimiento y la muerte (criogenización) y como consecuencia de ello cambiar la propia condición humana. En definitiva, la sociedad actual está abandonando el cultivo de la espiritualidad para centrarse, como señala Emilio Carrillo, en la adoración de los nuevos becerros de oro: la salud y la tecnología.

Esto no es ciencia ficción, es el presente y nos lleva hacia un futuro donde los seres

por Ray Bradbury (Fahrenheit 451), Aldous Huxley (Un mundo feliz) o George Orwell (1984) en los que se intercambia la seguridad y felicidad por la dependencia absoluta del poder dominante.

Para conseguir la manipulación de la población se maneja un neologismo diseñado para ocultar o minimizar la realidad, de manera más inconsciente que consciente: la posverdad. Este eufemismo que disfraza de amabilidad lo que es una realidad amarga, la mentira, constituye una auténtica vaselina lingüística, ideal para el engaño encandilador de quienes tienen o aspiran al poder sobre una población ignorante o anestesiada, lo que tampoco resulta una novedad histórica.

Desde los sofistas, en la antigua Atenas de los siglos IV y V a.C., expertos en la retórica, -

que no perseguían la verdad y el transmitir conocimientos, sino la persuasión del otro a través de sus argumentos, fueran lógicos o falsos, destinados de manera primordial a despertar las emociones de la audiencia, para engañarla-, la mentira ha sido vestida con los ropajes de la verdad, tal como lo describió de manera convincente Jean-León Gerome en su relato de 1896 (anexo 1).

La posverdad es un antiguo fantasma, que ha renacido con este neologismo. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define esta palabra como “la distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales” y su origen deriva de la traducción del término en inglés post-truth.

En esta definición se pone de manifiesto la intencionalidad de quien difunde el relato e incluye el concepto de manipulación, para influir tanto en las emociones y creencias de las personas, como en la opinión pública a través de la “opinión publicada”. Para el diccionario de la RAE, la posverdad es una distorsión deliberada de la realidad y por lo tanto no es un error, por lo que está emparentada con la mentira.

Como señalan Rodrigo-Alsina y Laerte, en otros diccionarios (English Oxford Living Dictionary y Cambridge Dictionary) la posverdad está relacionada con una situación en la que las personas son más propensas a aceptar un argumento basado en sus emociones y creencias, en lugar de uno fundamentado en hechos. Estas definiciones ponen el énfasis en el estado emocional de las personas que reciben las noticias y no en quien las emite.

Por su parte, McIntyre propone la siguiente definición: “La posverdad equivale a una forma de supremacía ideológica, a través de la cual sus practicantes intentan obligar a alguien a creer en algo, tanto si hay evidencia a favor de esa creencia como si no”.

Con distintos matices podríamos decir que la posverdad, conocida también como mentira



emotiva, implica la distorsión de la realidad primando las emociones y las creencias personales frente a los datos objetivos. Es decir que la información puede estar distorsionada de manera intencionada ya que existe un sesgo cognitivo y/o emocional que incide en la creencia de quien la recibe, para aceptarla o rechazarla.

El uso del término “posverdad” está de moda, y se ha hecho tan frecuente que el diccionario inglés Oxford declaró a “post-truth”, como la palabra internacional del año 2016, por ser la más utilizada en lengua inglesa.

La novedad del término tiene que ver con su difusión, ya que su uso no es de utilización exclusiva a través de los medios de comunicación, que son unidireccionales, es decir, que el receptor no puede interactuar con el emisor del mensaje, sino que se distribuye principalmente a través de los medios y redes sociales donde sí hay la posibilidad de interactuar. Existe entonces el peligro de que los mensajes diseñados para manipular, se repliquen hasta hacerse virales, por lo que es muy difícil precisar tanto el origen de los engaños como la veracidad de los hechos, al relatar sucesos que, o bien no han tenido lugar o se les atribuye a fuentes falsas. Mayoritariamente la responsabilidad de las noticias fraudulentas, especialmente las más relevantes, sigue siendo patrimonio, aunque no exclusivo, de los poderes públicos y medios de comunicación de masas.

La primera de todas las fuerzas que gobiernan el mundo es la mentira, comienza diciendo Jean-François Revel en su magnífico

libro "El conocimiento inútil". Hoy como antaño, continúa este autor, el enemigo del hombre está en su interior. Pero ya no es el mismo: antaño era la ignorancia, hoy también es la mentira.

La sociedad actual padece un exceso de información, y los poderosos lo saben porque la utilizan como arma de ataque y defensa, pero también poseemos más instrumentos que nunca para desenmascarar la falsedad; sin embargo, el común de los mortales no los emplea para ello. La necesidad de creer es más fuerte que el deseo de saber, dice Revel, lo cual tampoco descubre un fenómeno nuevo. Ya se refirió a ello Mariano José de Larra (1809-1837) cuando dijo, el corazón del hombre necesita creer algo, y cree mentiras cuando no encuentra verdades que creer.

Así pues, estamos asistiendo a una auténtica revolución social de la que pocas personas son conscientes. Los entornos digitales propician y generan flujos de conocimiento colectivo y son capaces de otorgar un enorme poder a las personas que los utilizan con conocimiento y pericia;

sin embargo esto no se está dando en la sociedad en general, siempre reacia a lo que desconoce, ignorando que quienes no se adaptan a los cambios, están abocados al aislamiento y a la marginación.

Personalmente estoy convencido de que la masonería, con su ética y método de trabajo grupal, puede y debe jugar un importante papel en la consciencia y adaptación a dichos cambios sociales. En este sentido, la masonería tiene su propia responsabilidad y no es otra que pasar de la teoría a la práctica, de las palabras a la acción y quizá ha llegado el momento de replantearse si el propio contenido filosófico de la Masonería no está

decaendo también entre los ya mencionados. Es el momento de la reflexión objetiva y la toma de decisiones, porque el futuro dependerá de las que tomemos hoy y de cómo las llevemos a cabo.

Mi impresión es que la influencia de los cambios sociales se está dejando sentir en la dinámica grupal de nuestras logias y pudiera ser que en la propia estructura organizativa de nuestra Institución. Por nuestros trabajos habituales en Tenida, deberíamos ser personas con capacidad intelectual entrenada para poder analizar estos procesos, extraer las conclusiones adecuadas y transmitir el resultado de nuestras reflexiones al mundo

profano. Es el momento de centrarse en esta tarea y entregarse a ella con humildad, perseverancia y rigurosidad.

Nos debemos a la búsqueda y difusión de la Verdad, estamos comprometidos con ello, como consta en los grados filosóficos. Pero solo desde un cultivo continuo y riguroso del espíritu podremos lograrlo. Vemos que los valores éticos y morales se están sustituyendo por otros materiales. Estamos

entregando nuestras vidas a lo percedero en lugar de orientarnos hacia lo impercedero. Nos estamos convirtiendo en lacayos de los poderes que fomentan lo material, mientras que seguimos gritando: ¡Fraternidad! ¡Igualdad! ¡Solidaridad!. Pero... ¿cómo terminaremos fuera del Templo la obra empezada en su seno?

La masonería ha sido, y aún sigue siendo, víctima de la tergiversación intencionada de su historia, se llame este hecho posverdad o simplemente mentira. En tiempos de la dictadura franquista, se la consideró el enemigo a batir, responsable de todos los males que aquejaban a España, contribuyendo



a crear una actitud de prevención y prejuicio hacia nuestra Orden que aún continúa en el entramado popular. La posverdad utiliza la existencia de aquellos prejuicios con iguales o parecidos objetivos, aprovechando la tierra preparada para la siembra.

Como ejemplo basta un hecho reciente (anexo 2). El día 25 de abril de 2024, apareció en la influyente revista católica Vida Nueva en su edición digital la siguiente noticia con este titular: “El sacerdote Jesús Silva dice que Pedro Sánchez dimitirá si se lo ordena la masonería”. Y continúa el texto con las palabras del mencionado cura: “Leo los tweets y me doy cuenta de que la gente aún no se ha dado cuenta del mundo en que vivimos. Si Pedro Sánchez escribe un comunicado, es porque se lo han ordenado desde arriba. Si dimite o si no dimite, lo hará en obediencia a sus amos del grado 33”.

El periodista continúa el artículo diciendo: “Así de contundente se ha expresado Jesús Silva, sacerdote de Madrid muy reconocido en las redes sociales –con más de 57.000 seguidores en X (Twitter) y 51.000 en Instagram– sobre la carta a la ciudadanía publicada ayer por el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, quien avisaba de su posible dimisión el próximo lunes. En concreto, Silva se refiere a que sería la masonería la que, supuestamente, tendría la última palabra sobre la decisión de Sánchez. Las reacciones al tweet no se han hecho esperar y ya superan las 14.000 cuentas alcanzadas y más de 500 retweets”.

Responder a esta noticia o no responder, esa es la cuestión. Cada cierto tiempo la masonería está en los medios de comunicación, sobre todo en revistas de historia. Incluso en recientes publicaciones de libros en los que es fácil observar errores o imprecisiones, que ayudan a mantener prejuicios sobre nuestros objetivos éticos y actividades. Imagino que enmendar todas estas aseveraciones es tarea ardua y difícil de llevar a cabo.

Sin embargo hay campos donde todavía

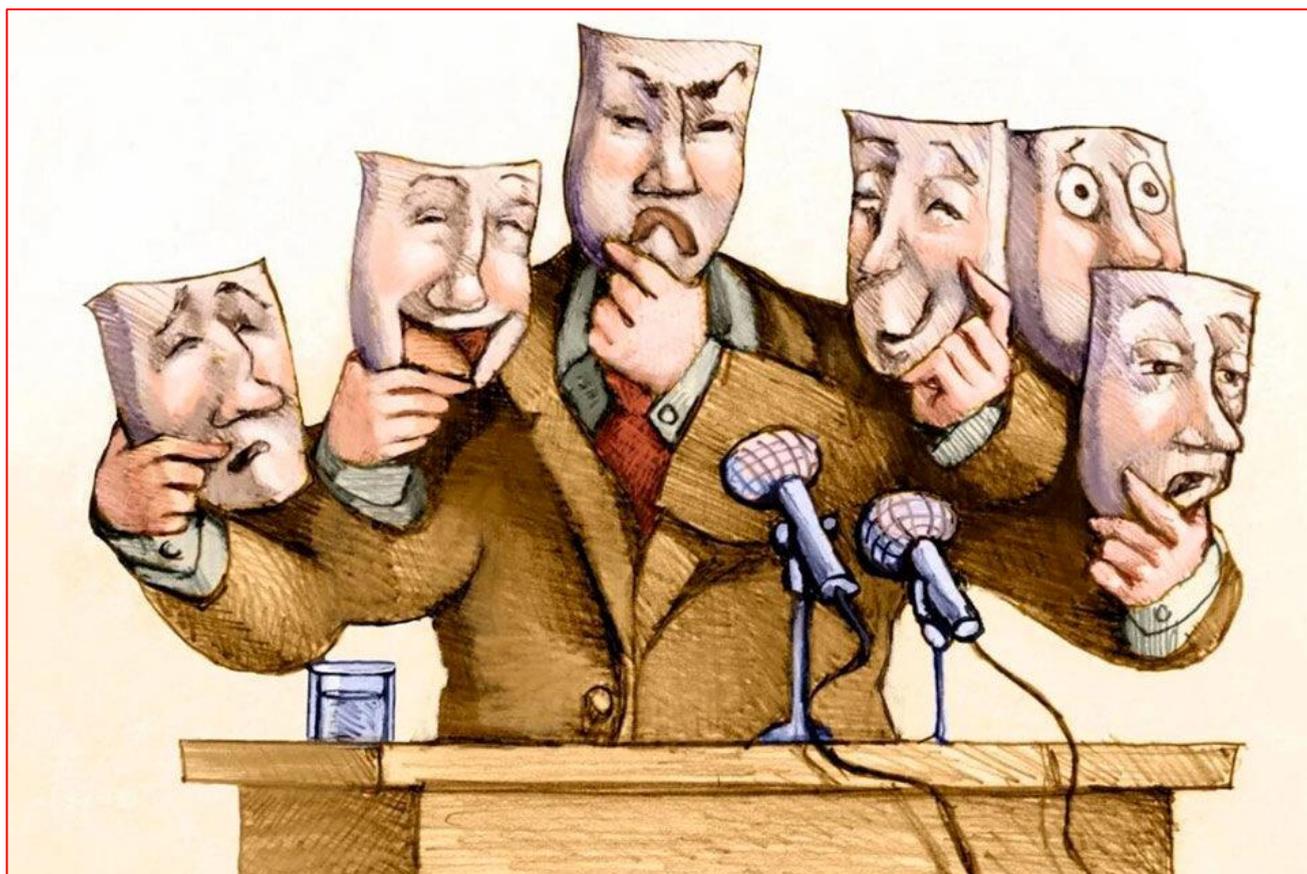
podemos ejercitar alguna resistencia, y es en nuestro interior, donde se gestan la luz, las emociones, la inspiración y nuestra propia libertad de pensamiento. Ahí es donde la masonería con su método de análisis y trabajo, puede ser útil abriendo nuevos horizontes.

Tomemos decisiones, primero con el corazón y luego con la cabeza, ya que las emociones deciden y las razones justifican. Antepongamos las prioridades espirituales a las materiales, dejémonos llevar por el ardor que nos condujo a integrarnos en la Orden. Que hable el corazón en base a la inteligencia y los conocimientos adquiridos en el camino hacia la perfección. Nuestra voluntad debe estar al servicio de la evolución personal, a través del sacrificio por los demás.

Así pues, cuando leamos alguna noticia que nos afecte, no la aceptemos sin más como si fuera cierta. El primer paso es dudar, cultivar la duda y sistematizarla en nuestros procesos lógicos es una actividad laboriosa pero importantísima que ya impulsaba Cajal: “No seáis lectores de un solo libro ni oyentes de un solo maestro”. Preguntarnos si algo es verdad o no, nos lleva a analizar qué sentido tiene el que eso sea así. Y después “quién paga el papel”, que intereses, poderes económicos o ideológicos están detrás del medio que proporciona la información. No debemos olvidar que el mundo lo preside el ego y que en la actualidad es muy frecuente, entre otras, la guerra de egos.

Es imprescindible utilizar el sentido común, nuestra experiencia y visión estratégica, nuestro constante espíritu crítico, porque es lo





único que puede colaborar a librarnos de la desinformación, de los bulos intencionados, en definitiva, de la manipulación.

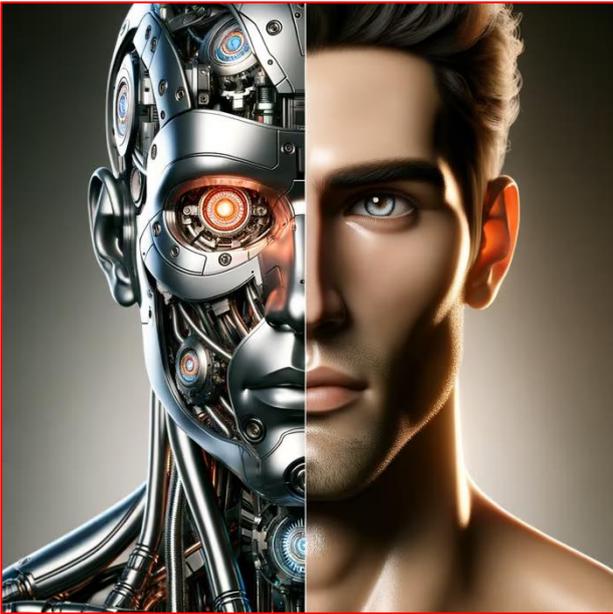
Las informaciones falsas son muy peligrosas ya que contribuyen a tomar decisiones basadas en ellas, sobre todo si existe un sesgo de identificación con la información recibida que, al coincidir con nuestro pensamiento, la aceptamos sin dudar.

Estas recetas son decisivas e imprescindibles para combatir la imparable posverdad o mentira, porque el fenómeno no es nuevo en la historia de la humanidad. Cuanto mayor sea nuestra consciencia sobre esta cuestión y su poderosa influencia en la sociedad, más urgente será crear un potente movimiento que defienda y conciencie al ser humano de que su supervivencia radica en la vigilancia de la conservación de sus propias libertades y en una ética que defina y defienda la invasión de su propia naturaleza.

La misma lógica que tendría la preparación de una defensa a ultranza del concepto humanista, en el que creemos, frente a la creciente amenaza que hace realidad la

deshumanización favorecida por la digitalización, sin que esto suponga una negación de sus beneficios. La reflexión sistemática, ordenada y con una metodología consensuada, resulta indispensable en nuestra Orden y en sus células, que son las logias. La palabra, que plasme nuestra ética, debe tener valor propio y ha de ser refrendado por todos, de forma que cuando digamos que está lloviendo, sin dudarlo, esta vez sí, saquemos el paraguas. Porque nuestra palabra responderá a la ética y nuestra manera de concebir el mundo y nuestra propia existencia.

Por otra parte, debemos cuidar la profanización de nuestra tarea en logia, trasladando a ella, a veces de manera inconsciente, la influencia y comportamientos de nuestro entorno, de manera que invertimos el flujo de valores pasando del mundo profano a la logia, en lugar de extrapolar la esencia del conocimiento generado en ella, al mundo profano, tan distinto al vinculado con nuestra labor personal y filosófica. Esta inversión es peligrosa porque contamina nuestra mente y nuestra actitud en el trabajo que llevamos a



cabo.

Actualmente el momento que sufre la sociedad en general, con crecientes dificultades económicas, abandono del cultivo del espíritu o si se quiere, de la espiritualidad, una mengua aguda en las condiciones sociolaborales de los individuos y una patente disparidad entre muy ricos y muy pobres, a raíz de la progresiva desaparición de la clase media, hace que la crisis social se convierta en una crisis personal y pase de ser “la crisis” a ser “mi crisis”, en un momento en el que resulta imprescindible el refuerzo de los lazos solidarios y el replanteamiento de la estructura social que tenemos.

Todo ello influye en el desarrollo de ese “ruido interior” al que nos referíamos, impidiendo un trabajo “a cubierto”, como sería de desear y como resulta ser para quienes compartimos trabajos, la mejor manera de mantenernos en tregua con nosotros mismos y nuestro entorno.

Es el momento de hacernos preguntas, lejos de los líderes de opinión y de los influencers, para los que la única verdad es su palabra, pero no de huir, ni de dejarnos llevar por un derrotismo para el que ni siquiera estamos preparados. Ya sabemos que las respuestas tranquilizan, mientras que las preguntas inquietan; pero solo a través de esta inquietud podremos llegar a la resolución de nuestra

propia posición en el momento actual. En mi opinión, esto es imprescindible para poder trabajar en paz y armonía puesto que está comprobado que cuanto más energía emplea un grupo en mantener la cohesión a cualquier precio, menos fuerza le queda para progresar hacia sus objetivos y más reducida será su productividad.

Por eso resulta vital cultivar la inquietud, que nos ayuda a romper el tedio y la inmovilidad, a no claudicar, a evitar la huida y a encontrar soluciones. No olvidemos que en toda situación de crisis y de cambio, por muy complicada que esta sea, siempre hay una nueva oportunidad de crecimiento. *****

(*) Un cibernético o cyborg es una criatura compuesta de elementos orgánicos y dispositivos cibernéticos generalmente con la intención de mejorar las capacidades de la parte orgánica mediante el uso de tecnología. El término fue acuñado por Manfred E. Clynes y Nathan S. en 1960 para referirse a un ser humano mejorado que podría sobrevivir en entornos extraterrestres.

ANEXO 1

Leyenda sobre la Verdad y la Mentira

Cuenta la leyenda que un día la Verdad y la Mentira se cruzaron.

- ¡Buenos días!, dijo la Mentira.
- ¡Buenos días!, contestó la Verdad
- ¡Hermoso día!, dijo la Mentira

Entonces la verdad comprobó si era cierto, y lo era.

- Hermoso día, dijo entonces la Verdad.
- Aún más hermoso está el lago, dijo la Mentira

Entonces la Verdad miró hacia el lago, vio que la Mentira decía la verdad y asintió: ¡Muy hermoso!

La Mentira corrió hacia el agua y mojándose los pies en ella dijo: ¡El agua está muy buena. Nademos...!

La Verdad tocó el agua con sus dedos y

realmente estaba buena así que confió en la Mentira.

Ambas se quitaron las ropas y nadaron tranquilas. Un rato después salió la Mentira, se vistió con las ropas de la Verdad y se fue. Así que lo único que encontró esta fueron las ropas de la Mentira.

La Verdad, incapaz de vestirse con las ropas de la Mentira comenzó a caminar sin ropas y todos se escandalizaban horrorizados al verla.

Es así como aún hoy en día la gente prefiere aceptar la mentira disfrazada de verdad y no la verdad al desnudo.

Jean-León Gerome, 1896

ANEXO 2

El sacerdote Jesús Silva dice que Pedro Sánchez dimitirá si se lo ordena la masonería

El cura de Madrid tiene una dilatada presencia en redes sociales

Vida Nueva Digital 25/04/2024

“Leo los tweets y me doy cuenta de que la gente aún no se ha dado cuenta del mundo en que vivimos. Si Pedro Sánchez escribe un comunicado, es porque se lo han ordenado desde arriba. Si dimite o si no dimite, lo hará en obediencia a sus amos del grado 33”. Así de contundente se ha expresado Jesús Silva, sacerdote de Madrid muy reconocido en las redes sociales –con más de 57.000 seguidores en X (Twitter) y 51.000 en Instagram– sobre la carta a la ciudadanía publicada ayer por el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, quien avisaba de su posible dimisión el próximo lunes.

En concreto, Silva se refiere a que sería la masonería la que, supuestamente, tendría la última palabra sobre la decisión de Sánchez. Las reacciones al tweet no se han hecho esperar y ya superan las 14.000 cuentas alcanzadas y más de 500 retweets.

La carta de Sánchez

Durante la tarde del miércoles día 24 de abril, el Presidente del Gobierno, Pedro

Sánchez, hizo pública una carta a la ciudadanía en la que anunció una reflexión hasta el lunes día 29 para decidir si sigue al frente del Ejecutivo, después de que un juzgado de Madrid haya abierto diligencias, tras las denuncias de Manos Limpias, sobre su esposa. Begoña Gómez, por presunto tráfico de influencias y corrupción en los negocios.

BIBLIOGRAFÍA

- Bradbury, Ray (2021): Fahrenheit 451. 1ª Edición. Barcelona: Penguin Random House. 187 páginas
- Diccionario de la Real Academia Española. Actualización de 2023.
- Huxley, Aldous (2014): Un mundo feliz. 1ª Edición. Barcelona: Penguin Random House. 255 páginas
- McIntyre, L. (2018). Posverdad (Post-Truth). Madrid: Cátedra. Pag 42.
- Naydler, Jeremy (2021): La lucha por el futuro humano. 1ª Ed. Girona: Ediciones Atalanta. 214 páginas.
- Orwell, George (2014): 1984. 3ª Edición. Barcelona: Penguin Random House. 315 páginas. Contiene una guía didáctica.
- Ramón y Cajal, S. (1984): Recuerdos de mi vida. Historia de mi labor científica. 4ª edición. Madrid: Alianza Editorial. (386 págs.)
- Revel, J.-F. (2022): El conocimiento inútil. 1ª Edición. Barcelona: Página Indómita.(509 páginas)
- Rodrigo-Alsina, M., & Cerqueira, L. (2020). Periodismo, ética y posverdad. Cuadernos.Info, (44). Pags. 225–239.

